

tirlos se desplaza hacia el Este en un trineo tirado por chivos, pues en Oriente está Jötunheim, el hogar de los gigantes.

Su esposa es Sif (una deslumbrante morena en el cómic *The Mighty Thor* que, en la tradición escandinava, era rubia y bien rubia, pues Loki tuvo la insolencia de cortarle la melena de oro y debió reponérsela con ayuda de los siempre mañosos enanos). Sus hijos, Magni y Módi, personificaciones de la fuerza y de la agudeza, respectivamente, y herederos del martillo Mjöllnir después del Ragnarök.

Gran comedor y bebedor, Tor es el dios predilecto del pueblo llano, por lo que se adueñaron pronto de él la leyenda mitológica y la fábula popular, narrando sus aventuras en números superior a las de los demás Ases.

El *Thrymskvida* de la *Edda Poética* refiere, por ejemplo, cómo Tor se disfrazó de Freyja para recuperar su martillo, que le fue arrebatado por Thrym el gigante, mientras el *Hymiskvida* narra cómo el dios del trueno recibe el caldero de hidromiel del gigante Hymir, picando en el anzuelo de Tor en el transcurso de la aventura ni más ni menos que Midgardsorm, la serpiente cósmica.

De la *Edda* de Snorri proceden la mayor parte de las peripecias de Tor con un marcado acento legendario. Lo acompaña en sus andanzas el joven héroe Thjálfi, el más veloz de los hombres, hijo de un campesino. Citaré entre las aventuras de Tor en la *Edda Menor* la pelea singular entre el As y un gigante fanfarrón —como todos ellos— llamado Hrungnir, o la lucha con Geirröd, originada por Loki, que cayó en poder de ese gigante y fue puesto en libertad a condición de que Tor fuese a Jötunheim (reino de los gigantes) sin su martillo Mjöllnir, su cinturón de fuerza y su guantelete de hierro. Interés especial ofrece el viaje de Tor, en compañía de Loki e Thjálfi, al país de Utgarda-Loki (también llamado Skrímir); los tres amigos compiten en fuerza, voracidad y agilidad con sendos contrincantes, que parecen en principio vencerlos, pero en el fondo todo ha sido una ilusión: los martillazos de Tor no cayeron sobre la cabeza de Skrímir, sino sobre enormes montañas; Loki había rivalizado ¡con el fuego! en ver quién era capaz de comer más, y Thjálfi en carrera con el pensamiento de Utgarda-Loki; el cuerno de donde bebió Tor tenía la punta en el mar, la gata que intentó en vano levantar del suelo era Midgardsorm la serpiente, y la nodriza vieja a quien no pudo derribar era la edad, a quien nadie ha podido vencer; cuando Tor, irritado por el engaño, quiere matar a Utgarda-Loki, éste desaparece, y todo con él, quedándose los tres amigos solos en campo raso (la historia recuerda lejanamente otra de inequívocas raíces célticas, *Sir Gawain y el Caballero Verde*, poema aliterativo inglés del último tercio del siglo XIV; los mitos celtas y germánicos presentan un sustrato común evidente).

Týr (en antiguo germánico Zfu) es el dios nórdico lingüísticamente emparentable con el védico *Dyaus*, sánscrito *Deva*, lituano *Devas*, latín *deus*, griego *Zeus*, esto es, un primitivo dios del cielo indoeuropeo cuya esfera de acción se transfirió al Wodan-Odín. Sin embargo, pronto se lo identificaría también con «Apns-Mars», dios de la guerra, como puede comprobarse con la ecuación *Dies Martis = Tuesday* en inglés o *Dienstag* (del epíteto *Things* de Túr) en alemán. Un epíteto *Things* impor-

tantísimo, pues *Thing* es la asamblea popular o reunión de todos los camaradas en armas, y Týr es, pues, el protector del *Thing* (*Mars Thincsus* lo llama Tácito en la *Germania*).

No está muy extendido el culto de Týr entre los Germanos del Norte. De su valentía nos habla la anécdota de que perdió el brazo derecho devorado por Fenrir, el lobo, cuando este último fue atado por los Ases con lo que parecía una cinta de seda y en realidad era una cadena irrompible, a lo que se prestó sólo a condición de que un As pusiera dentro de sus fauces la mano diestra.

Otro dios luminoso, que únicamente aparece en poemas noruegos e islandeses, es Heimdall, que vive a orillas del arcoiris, en la montaña del cielo, en el límite del mundo. Es el centinela de los dioses. Cuando los gigantes y los monstruos avanzan para librar con los dioses la última batalla, el día del Ragnarök, Heimdall tocará el cuerno que hasta entonces se hallaba escondido bajo el Yggdrasill o Arbol del Mundo, convocando a los Ases al combate. Como centinela, no tiene precio: apenas duerme, ve de día y de noche, es capaz de oír crecer la hierba en la tierra y la lana de las ovejas.

Pero el As luminoso por excelencia es Bálder, hijo de Odín predilecto de dioses y hombres.

Lo importante de Bálder es su muerte: Bálder es inmortal salvo si se le hiere con el muérdago; Frigg, la esposa de Odín, hizo jurar a todos los seres que no dañarían a su hijo Bálder; los Ases se entretienen ejercitando su puntería sobre el cuerpo del hermoso Bálder, y ningún proyectil lo daña; pero Loki, disfrazado de vieja, se entera por Frigg de que el muérdago es el único ser que no ha jurado abstenerse de hacer daño a Bálder, y hace que el ciego Hödr, hijo de Odín, hiera involuntariamente a su hermano con una rama de muérdago y lo mate.

Hermód, otro hijo de Odín, va al reino de Hel, y la reina de los infiernos le dice que Bálder volverá si todos los seres lloran su muerte, pero la gigante Thökk no lo llora y el bello Bálder debe permanecer entre los muertos. Durante la cremación desfilan majestuosamente ante el cadáver Odín con sus Valquirias, Frey sobre su jabalí de oro, Heimdall en su corcel, Freyja con su tito de gatos, rindiéndole homenaje; Tor es el encargado de consagrar la hoguera con su martillo Mjöllnir. A Loki, como dije arriba, lo encadenan a una roca —como si el titán Prometeo renaciese bajo una forma esencialmente perversa— hasta el día del Ragnarök. Frazer, en *La rama dorada*, ha dedicado muchas y sabrosas páginas al mito de Bálder, uno de los más sugestivos de la mitología germánica.

Junto a los Ases propiamente dichos habitan en Asgard los Vanes, otra familia de dioses que, en un principio, combatieron contra los Ases. De esa pugna inicial nos habla Snorri en la primera parte de su *Heimskringla* o historia de los reyes de Noruega, llamada *Ynglingasaga*, un texto fundamental para la elaboración de la teoría de Dumézil, quien supone que la lucha entre Ases y Vanes reproduce, quizá, la de los primitivos pobladores de Europa y los invasores indoeuropeos. Sin embargo, Olafur Briem comenta en su libro *Vanir og Aesir* (Reykjavik, 1963) que Dumé-

zil anda descaminado y que lo que representa la pugna entre Ases y Vanes es una pugna entre dos cultos de diferente origen geográfico, esto es, los Ases del Sur del ámbito germánico y los Vanes del Norte, desplazando poco a poco el culto de los Ases al de los Vanes, pero sin sustituirlo por completo (Týr, importante dios meridional, se vio relegado, por ejemplo, a un segundo plano para compensar la «victoria» religiosa de los Ases entre los Germanos).

Hablemos brevemente de los Vanes. Al acordarse la paz entre Ases y vanes, los Vanes Njörd, Frey y Freyja se quedaron en Asgard, fundiéndose el culto de Odín y de los nuevos dioses. Njörd es padre de Frey y Freyja; en la mitología nórdica es varón, pero su nombre es claramente relacionable con el de Nerto, la Madre Tierra en la *Germania* de Tácito. De manera que los Vanes son dioses propios de pueblos agrícolas primitivos que dan paz, riqueza y cosechas fructíferas a sus fieles.

Njörd es, además, el dios de los viajes prósperos por mar. Habita en Nóatún («fondadero»). Desposa a Skadi, la diosa epónima de Escandinavia, hija del gigante Thjazi; pero Skadi gusta de las montañas y la nieve, y Njörd del mar impetuoso, por lo que viven separados.

Después de Odín y Tor, es Frey el dios nórdico que recibe más culto, sobre todo en Suecia. Es el Van de la fertilidad. El dios fálico. Cabalga un jabalí de oro, símbolo de la riqueza. Tiene una excelente espada que pelea sola, y un barco fabuloso, Skíðbladnir, el mejor de los barcos, que se puede plegar y meter en el bolsillo.

Snorri nos cuenta (*Gylfaginning*, XXXVII) los amores de Frey y Gerd, la hija de Gymir. Skírnir, sirviente de Frey, promete a su amo los favores de Gerd si, a cambio, el Van le presta su caballo y su espada (lo que será funesto para los dioses en el Ragnarök, cuando avancen los hijos de la oscuridad). Skírnir tendrá que amenazar a Gerd con hechizarla a base de runas, pero al final conseguirá que la joven y Frey se amen. En el fondo, se trata del tema de la unión del Joven Héroe y de la Madre Tierra. Constituye la trama del poema *Skírnisföer* o *Skírnismál*, de la *Edda Poética*.

Otros dioses, al margen de la división entre Ases y Vanes, son: Ull, cazador y patinador por la nieve —como Skadi, la esposa de Njörd—, de manera que a los esquíes se los llama «barco de Ull», cuya madre es Sif, la amada de Tor, de quien es hijo adoptivo y con quien se identifica a veces; Bragi, el héroe poético, un escaldo que vivió a mediados del siglo IX y fue trasplantado al hogar de los dioses en Asgard, esposo de Idun, la diosa de las manzanas que rejuvenecen y que no faltan en los banquetes de los Ases; Vidar, hijo de Odín y de Gríð la gigante, llamado el silencioso o el taciturno, vengador de su padre al enfrentarse a Fenrir el lobo en la jornada del Ragnarök, cuando baja con su fuerte zapato la mandíbula inferior del monstruo y levanta con su mano superior, matándolo; Vidar, que, tras la batalla final, reinará en un mundo nuevo junto con Váli, su hermano, y los demás dioses supervivientes.

Entre las diosas, sobresale Frigg, la Asinia cuyo nombre significa «bienamada». Fue, primero, la doncella perseguida por el viento para convertirse después en esposa del Viento con mayúscula, esto es, de Odín. Como su esposo, conoce el porvenir.